

**Mensaje del Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas  
contra la Droga y el Delito,  
26 de junio de 2005**

No hay nada más triste que ver a un joven que ha fracasado en la vida a causa de las drogas. Durante mi mandato como Director Ejecutivo de la ONUDD he conocido a muchos adolescentes y adultos jóvenes cuyo futuro se ha visto irreparablemente dañado por la toxicomanía: heroína, cocaína, estimulantes de tipo anfetamínico, marihuana y el largo etcétera de otras sustancias que arruinan inevitablemente la salud y la felicidad.

La buena noticia es que en muchos países el abuso de drogas va en disminución: en América del Norte, las resueltas campañas contra su consumo y el rechazo ciudadano han demostrado que el cambio del comportamiento depende también del cambio de actitudes. En otros lugares, donde aumenta el consumo, las comunidades comienzan a entender que una política laxa con respecto a las drogas se traduce en la laxitud de expectativas de entre los jóvenes, en una falta de resolución, orientación y visión de futuro.

Todo abuso de drogas es grave; la autodestrucción no tiene aspectos recreativos. Los innumerables jóvenes de ambos sexos que se dedican al deporte en todo el mundo comprenden una verdad importante: que la salud física y el consumo de drogas son incompatibles. La máxima “Valórate a ti mismo... haz elecciones saludables”, puede parecer una obviedad, pero para muchos hombres y mujeres jóvenes este mensaje todavía no resulta claro. Las encuestas y estadísticas revelan que millones de consumidores de drogas de todo el mundo continúan creyendo que “consumir un poco de droga” no hace daño a nadie. Debemos eliminar esta idea, y, por cierto, en los países en que las políticas sobre drogas eran antes mucho más permisivas, observamos cambios importantes, tanto de actitud como de políticas.

Los nexos entre la delincuencia organizada, el tráfico de drogas, su consumo y el dinero que generan, el tráfico de armas y el terrorismo resultan cada vez más claros. Sabemos que incluso el “fumador ocasional de marihuana” es un eslabón de una cadena mucho más larga y peligrosa. También sabemos que un número considerable de muertes en la carretera guardan relación con las drogas ilícitas, así como con el alcohol, y que actividades como las fiestas “Rave” son más que ritos de iniciación a la adultez, son ocasiones de perder la propia vida o causar la muerte de personas inocentes.

La reacción de la sociedad ante el consumo de drogas debe provenir de todos los sectores. Debe centrarse en la oferta y la demanda, en la prevención y también en el tratamiento. Los nexos entre la toxicomanía y el VIH/SIDA son evidentes, pero el escaso discernimiento que perpetúan las drogas hace a los consumidores indiferentes incluso ante los mayores riesgos. Los jóvenes aprenden del ejemplo, por lo que el mensaje debe provenir de los padres, los maestros, las figuras dignas de emulación y los dirigentes nacionales que rechacen el consumo de drogas públicamente y también en su vida privada. El deporte siempre será una alternativa potente y positiva al consumo de drogas, pero es tarea de todos convencer a los jóvenes de esta verdad. Personas como el nadador y campeón olímpico austríaco Markus Rogan encabezan esta campaña. Adoptan decisiones claras, asumen sus responsabilidades y nos retan a los demás a seguir su ejemplo. Cuando hablamos de deportes, hablamos de juegos; tratándose de drogas, ganarlos o perderlos significa algo muy distinto.